

El viento que arrasa

SELVA ALMADA. Mardulce. Madrid, 2015. 168 páginas, 13€

Aparece ahora en España *El viento que arrasa*, la novela con la que, en 2012, Selva Almada (Entre Ríos, Argentina, 1973) cosechó un gran éxito de crítica, ventas y traducciones. Entretanto aquí nos había llegado, el pasado año, la espléndida *Ladrilleros*, donde el esclarecimiento de un crimen entre adolescentes de barriada daba pie a que la autora mostrara todo un tejido social brutal y desfavorecido, el de quienes vienen al mundo con las cartas del destino terriblemente marcadas.

El viento que arrasa nos cuenta una historia que surge de un azar: la avería de un automóvil deja a un fanático predicador (el pastor protestante Pearson) y a su hija Leni en medio de la nada del norte de Argentina, en la pro-

vincia de Chaco. Van a parar al taller mecánico/desguace del gringo Brauer y su "hijo" Tapioca.

Pronto sabremos de la vida nómada y el desarraigo que acompañan a Leni desde su nacimiento, al compás de los pasos misionales del fervoroso sacerdote: "Hacía muy poco que había dejado la infancia, pero su memoria estaba vacía. Gracias a su padre, [...] sus recuerdos de la niñez eran el interior del mismo coche". Antes de que el coche se averiase, habían recorrido la provincia de Entre Ríos, bajando por el río Uruguay hasta Concordia y la



MARDULCE

ciudad de Paraná, que propicia un breve, hermoso y desolador regreso a un mundo ya desaparecido a ojos del reverendo. Padre e hija iban de camino a visitar a otro religioso

amigo, el pastor Zack, para la inauguración de un templo en un paraje de monte.

Pero el lugar de esta novela ágil y deslumbrante no se localiza sólo en el poderoso espacio físico y en la gran descripción del paisaje y su influencia, sino en la dialéctica entre Pearson, Leni, Brauer y Tapioca en las horas que transcurren aguardando la reparación del auto. Por diferentes razones, ambos adolescentes, Leni y Tapioca, padecieron la ausencia materna y tuvieron que crecer en unas condiciones de austeridad y du-

reza que conformaron su actual carácter. Una gran tormenta física y simbólica caerá sobre todos ellos. Predicar es un salir a escena, y en eso Pearson es un maestro de la seducción por la palabra y el gesto. No es casual el intercalado de sus enfebrecidos sermones y que se plantee con hondura y sutileza el asunto de la sinceridad de quienes intervienen sin tapujos sobre la conciencia de los hombres.

Como en *Ladrilleros*, Selva Almada despliega su maestría en la creación de atmósferas crecientes, donde el azar propicia o apunta hacia la tragedia. Hay un gran análisis de la psicología de estos personajes humildes y desamparados. La adecuación y naturalidad de sus diálogos, con la riqueza de coloquialismos, dota de vida y verosimilitud a un texto en el que alienta de fondo el asunto de la libertad de conciencia y los peligros a los que conduce el fanatismo y sus imposiciones. **ERNESTO CALABUIG**

Sorprende la lectura de *Jaguar negro* porque es una obra redonda. Y sorprende aún más porque es la opera prima de Lucrecia Zappi, una escritora bonaerense que ha vivido en diversos lugares y que se ha dedicado al periodismo y a la traducción. Su vida viajera se refleja en su conocimiento de las personas y de las cosas, y en ese poso preciso y algo ajeno de su narración.

Beatriz es una estudiante de Botánica de la Universidad de São Paulo. A sus diecinueve años, huérfana de madre, decide viajar en busca de su origen para encontrar al padre que nunca conoció. Solo sabe que se llama José Guerra y supone que vive en Chapada Diamantina, un lugar tan lejano e ignorado como sus habitantes y su paisaje. Nos encontramos ante la metáfo-

ra de la vida como viaje. Aquí se trata del viaje iniciático de una muchacha que se aventura por las sendas de su vastísimo país —Brasil— mientras se descubre a sí misma

Jaguar negro

LUCRECIA ZAPPI
Traducción de L. Zappi y Phil Camino
La Huerta Grande. Madrid, 2014
224 páginas, 18€

y supera los escollos del camino. Y mientras viaja, el lector tiene la sensación de que va adentrándose con ella en el corazón de las tinieblas como le sucede con el personaje de Conrad. Ambos parten de una ciudad civilizada —Londres en el caso de Marlow y São Paulo en el de Beatriz— para buscar a un hombre que en los dos casos es un extraño: el insondable Kurtz de Conrad y el no menos insólito José Guerra de Zappi. A partir de ahí, no es difícil encontrar paralelismos entre las dos novelas, aunque también se puede pensar en la relación de Beatriz con la heroína de Dante, que

aquí guía al lector por el Brasil profundo y por el laberinto que es uno mismo.

A medida que avanza el relato, la protagonista se va despojando de los lazos que la unían a su vida anterior. El suyo es un periplo peculiar entre dos espacios geográficos y culturales, entre la parte materna y la paterna que todos tenemos, entre la ciudad y el campo, entre la civilización y la barbarie. En la historia hay además otro viaje más profundo, el que conduce a Beatriz y a Domingos a la hacienda de Orlando. Si la llegada a Lençóis y la convivencia con los Guerra mostraba la otra cara del mundo, la visita al vecino adentra a los personajes en un espacio expresamente violento.

Novela de aprendizaje, viaje iniciático; texto de reminiscencias clásicas; instantánea del Brasil actual; paisaje árido, personajes endurecidos, algo esquivos; lectura que se paladea como si fuera arena en la boca. Increíble opera prima. **ASCENSIÓN RIVAS**